

100 AÑOS DEL COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ

Sobre el centenario del Comandante Fidel Castro Ruz

El 13 de agosto se cumple el centenario del natalicio de Fidel Castro Ruz, máximo líder de la Revolución y del pueblo cubano, quien venció a la tiranía, derrocó al capitalismo e inició la construcción de una nueva sociedad libre de explotados y explotadores.

Desde joven se vinculó a las luchas antimperialistas: en 1947 participó en la expedición de Cayo Confites buscando derrocar al dictador

Trujillo. Tras el golpe de Batista en 1952, organizó a la juventud contra la dictadura. El 26 de julio de 1953 encabezó el asalto al cuartel Moncada. El ataque fracasó y más de 60 combatientes cayeron, pero aquel hecho fundó el movimiento popular contra el régimen dictatorial. Juzgado el 6 de octubre, Fidel declaró ante el tribunal:

Sé que la cárcel será dura como no la ha sido nunca para nadie, preñada de amenazas, de ruín y cobarde ensañamiento, pero no la temo, como

no temo la furia del tirano miserable que arrancó la vida a 70 hermanos míos. Condenadme, no importa, la historia me absolverá.

Liberado en mayo de 1955 por la presión popular, se exilió en México donde organizó la rebelión junto con figuras como Raúl Castro, Camilo Cienfuegos, Juan Almeida y el Che Guevara. El 2 de diciembre de 1956, al frente de 82 expedicionarios del Granma, desembarcó en Cuba y abrió el frente guerrillero en la Sierra Maestra. Articulando la preparación político-militar del 26 de Julio, el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario, forjó un ejército popular que, combinando la guerrilla en la montaña con la resistencia clandestina en las ciudades, obtuvo victorias decisivas.

La Revolución, surgida en el Moncada y proseguida en las prisiones, el Granma, la Sierra Maestra, la lucha clandestina, en ciudades, llanos y montañas, nos condujo a la victoria del Primero de Enero de 1959

El 1 de enero de 1959 el ejército popular guerrillero de Cuba entró triunfante en La Habana, tras años de lucha del pueblo de Cuba contra la dictadura de Batista apoyada por Estados Unidos. Las fuerzas rebeldes tomaron el poder, e iniciaron un proceso interno de aplicación de reformas democráticas. El sector revolucionario más avanzado y consecuente, encabezado por Fidel y respaldado por la gran mayoría del pueblo, inició un proceso que culminaría con el encadenamiento de las luchas democráticas con un programa de construcción socialista, en palabras de Fidel:

El programa del Moncada se cumplía rigurosamente en un tiempo relativamente breve. Privilegios e injusticias seculares iban siendo barridos.

No era un programa socialista, pero contenía las ideas básicas para ulteriores avances en esa dirección. Si nosotros, los dirigentes principales, éramos de ideas y convicciones socialistas, con más precisión, marxista-leninistas, como hemos dicho muchas veces, la Revolución Cubana no lo era todavía.

El avance de la Revolución provocó la ira de los capitalistas que vieron golpeados sus intereses. La Revolución Cubana demostró que el imperialismo no es invencible y enseguida encontró el apoyo de la Unión Soviética y de los países socialistas. La ira del gobierno norteamericano cristalizó en un ataque directo. El 16 de abril de 1961, ante el funeral de las víctimas de los bombardeos, Fidel proclamó el carácter socialista de la Revolución:

Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos ahí en sus narices ¡y que hayamos hecho una Revolución socialista en las propias narices de Estados Unidos! [...] Compañeros obreros y campesinos, esta es la Revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes. Y por esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, estamos dispuestos a dar la vida.

El 17 de abril de 1961, el pueblo cubano, con Fidel al frente, repelió a 1400 mercenarios en Playa Girón, derribando el mito de la omnipotencia imperialista. La construcción socialista se articuló en el Partido Comunista de Cuba, fundado en 1965, del cual Fidel fue su primer secretario.

Cuba socialista abolió la propiedad privada de los medios de producción y redujo las diferencias sociales derivadas de esa estructura; impulsó la reforma agraria; erradicó el analfabetismo e instauró la educación popular; creó un sistema sanitario universal que redujo drásticamente la mortalidad infantil y elevó la esperanza de vida; combatió la discriminación racial y de género; envió misiones internacionalistas de médicos que han apoyado a decenas de miles de personas en diversos países, incluido México; apoyó a los pueblos en su lucha por la independencia, contra el colonialismo y por el socialismo en América, Asia y África; y ofreció el inquebrantable ejemplo de dignidad de un pueblo que decidió tomar las

riendas de su destino.

Fidel condujo al pueblo cubano en los difíciles días del período especial. En sus inicios, este fue concebido como una planificación estratégica para enfrentar una posible agresión militar de Estados Unidos contra Cuba. El pueblo cubano afrontó este difícil período con un alto espíritu combatiente. Mientras la contrarrevolución triunfaba, y en el mundo muchos comunistas arriaron las banderas y renegaron de sus principios, Cuba sostuvo la Revolución. Como expresó Fidel en un discurso de aquellos años:

Hoy nos corresponde a nosotros una responsabilidad universal. Somos el único país socialista en medio del occidente, de todo el occidente y de una parte del oriente, el único. [...] luchamos por las ideas de todos los pueblos explotados, subyugados, saqueados, hambrientos de este mundo; luego, nuestra responsabilidad es mucho mayor [...] A aquellos que digan que nuestra lucha no tendría perspectiva en la actual situación y frente a la catástrofe ocurrida, hay que responderles de una manera categórica: Lo único que no tendría jamás perspectiva es si se pierde la patria, la Revolución y el socialismo.

Fidel Castro vivirá en la memoria y conciencia de los oprimidos. La Revolución Cubana, primera Revolución socialista en el continente e hito del siglo XX, demostró que los pueblos pueden derrocar la barbarie capitalista y forjar su propio destino. Su ejemplo confirmó la vigencia del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, reafirmandonos en la lucha por la emancipación de la clase obrera y por la victoria final del socialismo-comunismo.

En el centenario de su natalicio, los comunistas refrendamos las palabras de Fidel: "no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo. El papel de Job no cuadra con el de un revolucionario". Reafirmamos nuestra convicción de continuar su legado, porque "el deber de todo revolucionario es hacer la revolución". Ese será nuestro mejor homenaje.

Buró Político del Comité
Central del Partido
Comunista de México



Con Fidel persistir en la lucha por el socialismo y el comunismo

Pável Blanco Cabrera, primer secretario del Comité Central del PCM

Legamos al centenario del natalicio de Fidel Castro, quien hizo una contribución fundamental para la liberación de Cuba, y por enrumbarla en la transición histórica del capitalismo al socialismo, continuando el camino abierto por la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917.

El triunfo de los bolcheviques, el poder obrero revolucionario no solo desgajó a Rusia del sistema imperialista, sino que el socialismo se fue extendiendo para formar primero la Unión Soviética, y el que países como Mongolia decidieran también ese camino. Pero el triunfo sobre el fascismo en la Segunda Guerra Mundial dio paso a un conjunto de revoluciones victoriosas, y a la toma del poder en varios países de Europa y Asia, formando el campo socialista, pero no sería hasta 1961, cuando un país en el Continente de América, a escasas millas de EEUU también decidiera el camino del socialismo.

Elo que fue una confirmación de que vivimos una época de revolución social y un contundente cuestionamiento a algunos dogmas sustentados por el oportunismo dentro del movimiento comunista latinoamericano, el dogma del fatalismo geográfico, es decir la imposibilidad de construir el socialismo en el área de dominación de los EEUU, y el de una etapa intermedia entre el capitalismo y el socialismo.

Muchos elementos permiten concluir que entre los partidos más afectados por esas tesis se encontraba el Partido Socialista Popular, continuidad del Partido Comunista de Cuba formado como sección de la Internacional Comunista. Era un partido corroido por el browderismo y que había llegado a colaborar ministerialmente en el primer gobierno de Fulgencio Batista. Por ello el camino revolucionario de Fidel prescinde del PSP, pero

dejando abierta la puerta al acuerdo, al trabajo unido, y da paso a la formación de una organización revolucionaria política y militar, donde el núcleo dirigente reivindica el marxismo-leninismo.

Se refuta también la tesis en boga en ese momento en que realizó el XX Congreso del PCUS de los caminos pacíficos.

Todo ello trajo aire fresco al debate del movimiento comunista en la región.

Esas ideas de la revolución socialista inspiraron a una nueva generación para luchar contra la explotación y contra el poder de los burgueses. El movimiento comunista y revolucionario en la región tuvo un auge que solo declinó cuando las relaciones mercantiles que anidaban y se desarrollaban en la URSS impusieron temporalmente el derrocamiento de la construcción socialista en la URSS.

Contra la corriente entonces, Fidel inspiró al Partido Comunista de Cuba y a la Revolución Cubana a continuar construyendo el socialismo y a defender las conquistas socialistas, pero trascendió más allá del caimán rebelde, convirtiéndose en un freno a la retirada de miles de comunistas y de partidos comunistas enteros que rendían sus banderas al fin de la historia. Sin ese punto de inflexión la situación del movimiento comunista en el continente sería más grave de lo que hoy es.

En condiciones muy adversas la Revolución Cubana decidió no rendirse y se mantuvo en pie.

Esa decisión y convicción de Fidel lo proyectan como un defensor del socialismo y de nuevas revoluciones sociales que se abrirán paso. Y con las condiciones actuales, donde el imperialismo hace todo por asfixiar al pueblo de Cuba y poner fin a sus conquistas y al mismo tiempo se lanza a fondo contra las ideas comunistas en el Mundo, el ejemplo de Fidel perdura: ¡Socialismo o muerte! Es el camino de Cuba y es el camino para los trabajadores y los pueblos.

renunciar a la dignidad de un pueblo que había decidido ser dueño de su destino.

El pensamiento de Fidel es tan necesario hoy porque nos han contagiado de pesimismo. Vivimos en una época en la que el capitalismo pretende convencernos de que nada puede cambiar, de que cualquier intento de transformar la realidad está condenado al fracaso. Se nos enseña a administrar las crisis, a aceptar la explotación como algo natural y a creer que el futuro será siempre una prolongación del presente, que, aunque podamos mejorar algunos aspectos de sociales, jamás podremos transformar de raíz el sistema que produce la miseria. Hoy es más fácil imaginar la extinción de la humanidad que la revolución socialista. Ese pesimismo constituye una de las mayores victorias ideológicas del capitalismo, porque un pueblo que deja de creer en la posibilidad de vencer termina aceptando su propia derrota antes de comenzar la lucha.

Su legado nos recuerda que la historia nunca ha sido escrita por quienes aceptaron el sometimiento, sino por quienes fueron capaces de imaginar un mundo distinto y dedicar su vida a construirlo. Fidel enseñó que la victoria comienza mucho antes del triunfo militar o político. Comienza en la conciencia de quienes se niegan a aceptar que la explotación y la injusticia son eternos. La convicción de la victoria fue, quizás, su mayor enseñanza, porque convirtió la esperanza en una fuerza material capaz de transformar la realidad.

Cada militante, cada hombre, cada mujer, cada persona que se asuma comunista debe sentir en cada latido de su corazón la convicción, la disciplina y la dignidad que nos enseñó el Comandante. Hoy que muchos hablan de la dignidad, conviene recordar que esta no es, ni debe ser, sólo una consigna. La dignidad es la decisión inquebrantable de no rendirse jamás. Esa es la dignidad que el imperialismo jamás podrá arrebatarlos. Y si la dignidad tomara, en algún momento, la forma de una figura humana, sin duda se llamaría Fidel Castro.

El optimismo histórico del comandante Fidel Castro

Ángel Chávez Mancilla, director de El Machete

Acien años del nacimiento del comandante Fidel Castro, hay muchas cualidades y aspectos de su vida sobre los que se puede reflexionar, pero uno de los más visibles es su optimismo histórico: su clara convicción del triunfo y permanencia de la Revolución en Cuba como parte del movimiento histórico de la humanidad, en el paso del capitalismo al socialismo.

El optimismo de Fidel incluso sorprendió a sus propios compañeros de lucha y, en más de una ocasión, los alentó a emprender nuevas tareas, enfrentar las dificultades y triunfar frente al enemigo. En mi juventud, este optimismo revolucionario me parecía el ejemplo de que la entrega plena y la disposición a defender una causa justa aseguraban la victoria. Pero, conforme mi militancia en el Partido me aproximó a la teoría marxista-leninista, comprendí que el optimismo con que actuaba Fidel es el ejemplo de lo que dice Marx en El 18 Brumario de Luis Bonaparte: «Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, ni bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado».

Fidel actuaba con optimismo y gran disposición, pero siempre teniendo en cuenta las condiciones en las que se encontraba; esto fue lo que le permitió mantener firmeza donde otros, incluso sus compañeros de combate, llegaron a flaquear. Su optimismo le permitió impulsar a quienes estaban en su entorno y, luego, al conjunto del pueblo de Cuba a avanzar rumbo a una transformación revolucionaria; pero el optimismo de que se podía vencer y se vencería se apoyaba, a su vez, en conocer las circunstancias en las que actuaba.

Entre los episodios que demuestran el optimismo histórico de Fidel está la derrota militar del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el 26 de julio de 1953. Este acontecimiento, que derivó en una represión brutal contra los combatientes y su posterior enjuiciamiento, no menguó su ímpetu revolucionario. Para otros, sometidos a la misma situación, tal vez hubiera sido el fin de un proyecto de lucha, pero para Fidel no fue así; por el contrario, como Georgi Dimitrov, al ser enjuiciado preparó su defensa y se convirtió de acusado en acusador, pues, al pronunciar su alegato La historia me absolverá, presentó una radiografía de la terrible situación que enfrentaba el

pueblo de Cuba.

El optimismo revolucionario de Fidel permitió que, como él mismo dijo en el XX aniversario del asalto a los dos cuarteles mencionados: «El Moncada nos enseñó a convertir los reveses en victorias». Pero esta actitud optimista no tenía por base solo una disposición subjetiva o una concepción utópica; más bien, se fundaba en un estudio científico de la realidad. Si frente a la derrota del Moncada Fidel no vaciló en continuar su lucha, fue porque la acción militar realizada no era aventurerismo o expresión de izquierdismo, como acusaron algunos, sino la encarnación de una conclusión política a la que había llegado: era necesario y posible derrocar a la dictadura de Batista y que, una vez empezada esta lucha, el pueblo podría avanzar hacia una transformación revolucionaria que implicara la construcción del socialismo.

En La historia me absolverá, su alegato cuando fue enjuiciado por el asalto al cuartel Moncada, Fidel presentó un análisis de la sociedad cubana, de las condiciones de vida y explotación a las que estaban sometidos los obreros, campesinos, intelectuales y pequeños propietarios, hombres, mujeres y niños, por la dictadura de Fulgencio Batista y el imperialismo. Hoy, las acciones de Fidel serían condenadas como izquierdismo por aquellos que consideran que ya no son tiempos de revolución, sino de cerrar filas con la socialdemocracia, porque para los trabajadores ahora se deben procurar reformas que requieren de largos periodos de transformación.

Pero la Revolución cubana encabezada por Fidel demostró, como la Revolución de Octubre, que los procesos verdaderamente revolucionarios de derrocamiento del capitalismo generan transformaciones profundas y visibles en cortos periodos de tiempo. Del Moncada, en 1953, al triunfo de la Revolución en enero de 1959 pasaron menos de seis años, y la declaración del carácter socialista de la Revolución se dio en 1961. Mantener hoy la bandera de que el socialismo es la tarea de los trabajadores y pueblos de todo el mundo es el equivalente al optimismo histórico que movió a Fidel y a los miembros del Partido del Pueblo Cubano a emprender el camino de la revolución.

El optimismo de Fidel también se hizo presente luego de los primeros combates en playas cubanas de los expedicionarios que salieron de México a Cuba, pues, luego de algunas bajas y prisioneros, los revolucionarios se dispersaron y, el 18 de diciembre de 1956, en el reencuentro de sobrevivientes en Cinco Palmas, al ver Fidel que contaba con doce hombres y siete

fusiles, declaró: «¡Ahora sí ganamos la guerra!». Esta convicción de la victoria tenía su fundamento en que la revolución no solo dependía de 82 expedicionarios ni de 12 combatientes, pues las condiciones en las que actuaban eran apropiadas para la revolución: poderosas huelgas habían estallado, había protestas de campesinos y el Movimiento 26 de Julio y otras organizaciones actuaban políticamente. No obstante, Fidel también tenía claro que era necesario que, aun con 12 combatientes, comenzaran las operaciones del Ejército Rebelde para dinamizar la lucha del pueblo de Cuba, pues esa acción sería catalizadora y organizadora de la lucha por el derrocamiento de la dictadura y, posteriormente, del avance hacia el socialismo. Nuevamente, optimismo en el actuar, pero con claridad de la situación en la que se encontraba.

La agresión del imperialismo a la Revolución cubana en la invasión de Bahía de Cochinos, en abril de 1961, fue otro episodio donde brilló el optimismo de Fidel. Cuando comenzaron las acciones de sabotaje, infiltraciones y bombardeos, que fueron parte de la preparación de la invasión, el optimismo de Fidel enseñó que ante la agresión imperialista se debía responder con el pueblo en armas y, sobre todo, profundizando la revolución; de ahí que un día antes de la invasión se declarara el carácter socialista de la Revolución, seguro de que los pueblos decididos a construir un mundo sin explotadores podrían vencer al imperialismo.

Pero el optimismo de Fidel en el triunfo de los pueblos que luchan contra la explotación tenía como base el conocimiento de que vivimos en la fase imperialista del capitalismo, la época del imperialismo y las revoluciones proletarias, tal como lo expresó brillantemente en la Segunda Declaración de La Habana. Y este mismo optimismo de que la historia avanza hacia el derrocamiento del capitalismo, con la convicción de que solo el socialismo garantiza el final de la explotación y opresión de los trabajadores, fue lo que le permitió a Fidel reafirmar la construcción socialista en Cuba pese al temporal triunfo de la contrarrevolución en la Unión Soviética.

Quien desee compartir el optimismo histórico del Aquiles comunista, a cien años de su nacimiento, sepa que una tarea necesaria es armarse con la teoría del marxismo-leninismo para leer la realidad de forma científica y saber de qué forma intervenir en ella para transformarla y poner fin a la explotación de la clase obrera y de los pueblos del mundo.

Qué ha significado la figura de Fidel Castro para mi

Marco Vinicio Dávila, miembro del Buró Político del CC del PCM

Dos afirmaciones he hecho desde los primeros años de mi proceso formativo y mi militancia en las filas de quienes trabajan por el advenimiento del socialismo en México y el mundo, la influencia que tuvieron las luchas de los pueblos latinoamericanos, en la segunda mitad del siglo pasado contra las dictaduras, y en el caso de Cuba, los escritos del Guerrillero Heroico, el Comandante Ernesto Ché Guevara.

Fue a través de los escritos del Ché, que conocí ampliamente todo el proceso revolucionario que concluyó aquel 1 de enero de 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana y las dificultades que trajo consigo la toma del poder por los revolucionarios del Granma y el Movimiento 26 de Julio. Entonces, fue también a través de los escritos del Ché, que conocí y dimensioné la gigante figura de Fidel Castro.

En los Pasajes de la guerra revolucionaria, en El socialismo y el hombre en Cuba y en su Carta de despedida, por mencionar algunos escritos, el Ché proyecta en toda su dimensión, no sólo su admiración y confianza por Fidel, sino la figura de Fidel como un estratega militar, pero también como un estadista.

Así, fue que cuando comencé a seguir las actividades del Fidel Castro a mediados de los años ochenta, en los inicios de mi militancia, fue cuando Cuba, con su Comandante en Jefe al frente, inició aquella cruzada continental contra el pago de la deuda externa, la prensa nacional de la época en México, hizo eco de los planteamientos con los que Fidel demostraba que la Deuda externa de todos los países latinoamericanos, y de lo que entonces se llamaba tercer mundo, era desde cualquier punto de vista, impagable, lo que evidenciaba el fracaso del capitalismo como alternativa para los pueblos, y propuso la acción coordinada para exigir su condonación o declararse de plano, en rebeldía ante el FMI; Fidel tenía, como siempre otra vez la razón, los números que presentó así lo demostraron, pero los go-

biernos, subordinados a la política imperialista de los EEUU, no hicieron caso.

Estudié mi carrera profesional en Tuxpam, Veracruz, y egresé en el verano de 1988, conocí y visité varias veces la casa desde donde partió el Granma en Santiago De la Peña, y fue a finales de ese año que Fidel regresó a Tuxpam a inaugurar el museo en el que se convirtió esa casa, que fue un homenaje a la amistad de los pueblos de México y Cuba, recién egresado en ese año con muchos trámites escolares a cuestas, no pude estar presente ahí, para conocer y ver de cerca al Comandante, lo que me dejó cierta frustración momentánea, pero su figura seguía creciendo en mi a través de sus intervenciones tanto en Cuba, como en el extranjero. Por eso resalto, aquella visita suya a Nueva York, en los EEUU, cuando el 50 aniversario de la ONU, no sólo por su intervención en la Asamblea, sino sobre todo porque fue recibido como un líder, su líder, por los trabajadores de la ciudad y los habitantes maginados de Harlem, Fidel no solamente tenía el liderazgo de su pueblo, sino el de los trabajadores y los pueblos del mundo.

No olvido su accionar decidido, cuando como consecuencia del triunfo temporal de la contrarrevolución en la URSS, Cuba tuvo que entrar en lo que se denominó el Periodo especial en tiempos de paz, donde su posición fue la de un necio, afirmando siempre que en Cuba el socialismo se mantenía, que no era opción el regreso al capitalismo; y lo vimos siempre al frente de la lucha política e ideológica porque la prioridad era salvar la Revolución y el Socialismo.

He hecho este pequeño recorrido por algunos de los pasajes de la actividad política de Fidel Castro que, de una u otra manera, tuvieron un significado para mi en cuanto a consolidar mi convicción en que el socialismo comunismo es verdaderamente el único camino que tiene la humanidad para el futuro, porque es verdad que el Comandante en todo momento y con la menor oportunidad denunciaba el criminal bloqueo contra Cuba por los EEUU, pero detrás de esas denuncias, o más bien dicho, con esas denuncias lo que él hacía era la defensa férrea del socialismo y su necesidad de admitir como una posibilidad, remota incluso, el regreso al pasado, el regreso del capitalismo, todo esto me hace, ahora, afirmar nuevamente, aquella consigna que surgió entre la juventud cubanos en los tiempos del periodo especial y que los jóvenes de aquellos años repetíamos: ¡Comandante en Jefe, donde sea, como sea, ordene!

Fidel, la convicción de la victoria

Roberto Grajales, miembro del Comité Central del PCM

Las palabras de Fidel siempre resuenan en la mente de quienes luchamos, no solo por su elocuencia, sino porque siempre supo decir lo que la clase trabajadora siente y vive todos los días, de tal forma que permiten ver una luz de esperanza trazada a través de sus palabras un camino hacia un futuro mejor. Fidel nunca habló desde la resignación. Habló desde la certeza de que la historia no estaba escrita y de que los pueblos podían convertirse en sus protagonistas. Ahí radica una de las mayores fortalezas de su pensamiento. Mientras otros administraban la derrota o aprendían a convivir con la injusticia, Fidel hablaba de la victoria como una posibilidad concreta, construida con organización, disciplina y conciencia.

En Fidel nunca cupo la posibilidad de la derrota. Partió de México con la convicción de que triunfarían y triunfaron. Aquella expedición del Granma parecía, para cualquier observador, una empresa destinada al fracaso. Eran pocos hombres, mal armados, perseguidos por un ejército superior y enfrentaban una dictadura respaldada por los Estados Unidos. Sin embargo, Fidel alcanzó a ver un futuro que para los demás era invisible. Donde otros encontraban imposibilidades, él encontraba las condiciones para una revolución. Su convicción era la de quien comprendía que la historia avanza mediante la lucha de los pueblos y que ninguna fuerza, por poderosa que parezca, es invencible.

Y nunca, a pesar de todos los intentos del imperialismo yanqui por asesinarlo, dio un paso atrás. Resistió el bloqueo económico, las invasiones, el aislamiento internacional y una campaña permanente dirigida a destruir la Revolución Cubana. Permaneció firme porque entendía que retroceder significaba

¿Quién es Fidel?

Hablan los comunistas

Laura Quintero, miembro del Comité Central del PCM

Fidel Castro es uno de los mayores ejemplos que nos ha dado la historia de que es posible luchar por la emancipación y vencer. Representa la defensa de la soberanía, la dignidad de los pueblos y la certeza de que la revolución no sólo es necesaria, sino también posible.

Su liderazgo al frente de la Revolución Cubana demostró que un pueblo organizado puede defender su independencia y sostener un proyecto socialista incluso frente a décadas de presiones externas, aislamiento económico y el embargo impuesto por Estados Unidos.

El legado de Fidel también se expresa en el internacionalismo proletario: en las brigadas médicas que llegaron a decenas de países, en el respaldo a los movimientos de liberación nacional en América Latina y África, y en la idea de que la solidaridad

entre los pueblos debe estar por encima de cualquier interés económico o geopolítico. Esa vocación internacionalista que nos recuerda que la libertad de un pueblo está ligada a la libertad de los demás.

Su incansable lucha muestra los logros de la Revolución Cubana, la erradicación del analfabetismo, la consolidación de un sistema de educación pública, gratuita y universal, la construcción de un modelo de salud pública y, pese a las enormes limitaciones económicas, el desarrollo de una industria biotecnológica y farmacéutica capaz de producir vacunas y medicamentos propios.

Fidel Castro es mucho más que una figura histórica, es un ejemplo de coherencia entre el pensamiento y la acción, de disciplina, de compromiso y de confianza en que los pueblos pueden cambiar su historia. Su espíritu revolucionario nos enseña que la lucha contra el capitalismo es permanente, incluso en los momentos más difíciles.

Fernanda Larraizar, miembro del Comité Central del PCM

Es un ejemplo a seguir, grande entre los grandes, fue líder revolucionario, comandante guerrillero, orador inigualable, hombre culto, máximo dirigente del Partido Comunista de Cuba, abogado defensor del pueblo. Fue comandante en jefe del Ejército Rebelde durante la revolución cubana, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, un hombre que sostuvo siempre en alto la bandera del antiimperialismo, enemigo número uno del imperialismo que nunca será perdonado por los esbirros del capital por haber construido en sus narices el socialismo.

Caminó junto a Ernesto Guevara, Camilo Cienfuegos, Juan Almeida, Ramiro Valdés, José Ramón Machado, su hermano Raúl, Celia Sánchez, Vilma Espín, Haydée Santamaría, Melba Hernández, Mariana Grajales. Murió invicto, sobrevivió a más de 600 intentos de asesinato. Ha sido absuelto por la historia. El asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953 fue un acto legítimo de rebelión justificado por la tiranía del dictador Fulgencio Batista.

Temido por la burguesía, por la reacción, por los anticomunistas, por los conservadores.

Es Fidel Castro, un comunista, un revolucionario, de esos que viven en los corazones y en la esperanza de los pueblos oprimidos del mundo. En 2026 se cumple el centenario de su nacimiento y aún estando de cuerpo ausente, Fidel vive y vivirá eternamente en cada comunista consecuente.

Gdl., Jalisco, a 31 de julio de 2026

Estimado Comandante

Son ya veinte lustros de que su estrella empezó a brillar para beneplácito de todos los revolucionarios del mundo.

Veinte lustros que se dicen en uno segundos, pero que tienen la fuerza de su imagen, de su voz, de su filosofía y sobre todo de su ejemplo tenaz e invencible ante las adversidades.

Aun hoy, cien años cumplidos de su natalicio, el nombre de Fidel es motivo de alegría y referencia mundial de rebeldía.

A dejado tal huella en la formación política e ideológica de quienes le hemos conocido, que me permití tomarlo prestado y agregarlo en mi perfil personal, ahora me conocen como "Aldomar Fidel" y cuándo me cuestionan del por que agregue su nombre al mío, me enorgullece decir:

Porque Fidel es ejemplo

Fidel es Revolución

Fidel es dignidad

Con cariño su humilde camarada,

Aldomar Fidel, miembro del CC del PCM



Lídice Guerra, miembro del Buró Político del CC del PCM

La primera vez que escuché la voz de Fidel, fue en su lectura de la carta de despedida de su hermano de lucha, el Ché. En ese tiempo no sabía mucho sobre esos rebeldes barbudos, que desde una isla del Caribe, habían cimbrado el orden mundial al haber tomado el poder en Cuba en 1959 y declarar el carácter socialista de la Revolución en 1961, en un territorio apenas a 145 kilómetros de las costas de Estados Unidos, que hasta entonces siempre había considerado a Cuba prácticamente de su propiedad, su casino y su prostíbulo.

Los planes de Estados Unidos para tomar, anexionar, comprar o intervenir la isla de Cuba han existido prácticamente desde que este Estado imperialista surgió como nación, tras la rebelión de las colonias en 1776, a partir de la autorización de España para establecer relaciones comerciales con ciertas restricciones. El escritor Arthur Schlesinger cita la afirmación del expresidente estadounidense, Thomas Jefferson, de que Cuba era "la adición más interesante que se podía hacer a nuestro sistema de Estados", cuando en 1820 le dijo al ministro de Guerra estadounidense, John C. Calhoun, que debía "a la primera oportunidad, tomar Cuba".

Es por lo tanto una batalla de proporciones históricas la que Fidel emprendió, junto con Che Guevara, Raúl, Camilo Cienfuegos, Juan Almeida y tantos otros revolucionarios, al encabezar la Revolución en Cuba. Fidel es más que el héroe que encabeza el asalto al Cuartel Moncada para rebelarse contra el testafiero del control de Estados Unidos en la isla, el sanguinario Fulgencio Batista, porque Fidel tiene puesta la mira en el futuro.

Fidel vuelve desde el exilio a combatir por segunda vez, no sólo para expulsar al dictador, sino para entrar en choque frontal contra el país capitalista más poderoso del mundo, al iniciar la construcción socialista en un país cuyo mercado estaba monopolizado en casi el 90% por el comercio norteamericano, y en el que el latifundio tenía al 60% de los campesinos cubanos viviendo en bohíos de techo de guano y de piso de tierra, y el 44% jamás había asistido a una escuela. Desde el año 1 de la Revolución, Estados Unidos establece la prohibición de exportaciones, las sanciones, el bloqueo económico, y también los ataques terroristas, Bahía de Cochinos, los intentos de asesinar a Fidel. Pero la historia está ahí, incontestable: la de Fidel a la cabeza del heroico pueblo cubano para llevar adelante las conquistas socialistas que hicieron de Cuba un faro de esperanza y dignidad y un ejemplo para todos los trabajadores del mundo.

Es por eso que, parafraseando al gran poeta Maiakovsky, yo diré que Fidel y Revolución son hermanos gemelos; para mí, cuando se dice Fidel, se entiende Revolución.



Miguel Uribe, miembro del Buró Político del CC del PCM

El comandante Fidel Castro Ruz representa para mí lo que un revolucionario comunista debe hacer. Él tuvo la claridad ideológica y política para comprender su época y entender la necesidad del cambio a través de la revolución, y que este solo se podía lograr a través del Partido Comunista de Cuba, como dirigente de la clase obrera y los sectores populares.

El comandante Fidel Castro fue un líder que demostró un temple extraordinario frente a las múltiples adversidades que le impuso el imperialismo norteamericano. Él siempre acompañó su temple con la máxima preparación intelectual y técnica. Él entendía que solo se puede derrotar al imperialismo con una profunda convicción por la causa del comunismo y un gran profesionalismo.

Siempre se preocupó por el desarrollo del pueblo trabajador cubano. Él conocía la experiencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética y de sus grandes resultados y los aplicó en Cuba. A pesar del bloqueo brutal del imperialismo norteamericano y las amenazas de una intervención militar, en Cuba florece el desarrollo social y, gracias al establecimiento del socialis-

Héctor Maravillo, miembro del Buró Político del CC del PCM

Fidel Castro es un gigante de la Historia. Su vida es síntesis y expresión de la lucha campesina, estudiantil y obrera contra la explotación capitalista y la opresión imperialista; del heroísmo y la valentía de cientos de jóvenes y revolucionarios que se alzaron contra la dictadura; del internacionalismo proletario de quienes combatieron las injusticias sin ser detenidos por las fronteras nacionales; de la amplia historia del comunismo en Cuba. Sobre su figura recae la enorme responsabilidad de haber completado la lucha de liberación nacional en Cuba y de haber dirigido la primera Revolución Socialista triunfante en el continente americano. Considero que la vida y obra del Comandante en Jefe, es una inagotable fuente de experiencia en la que todo revolucionario y comunista debe acudir. Particularmente, me parece de gran relevancia su capacidad para entender los anhelos e intereses de las masas, y traducirlos en correctas orientaciones tácticas durante la lucha armada y la construcción del Socialismo. Además, su enorme habilidad para conseguir la unidad de las fuerzas revolucionarias cubanas; para guiar, motivar e integrar a cientos de combatientes; desde la organización del Asalto al Cuartel Moncada y el desembarco del Granma, pasando por la constitución del Movimiento 26 de Julio, hasta la formación y consolidación del Partido Comunista de Cuba. Finalmente, destaco la gran inteligencia, firmeza y templanza con las que Fidel, junto con la dirección de la Revolución Cubana, pudieron enfrentar las graves

Julio Cota, miembro del Buró Político del CC del PCM

Fidel: ejemplo indestructible

Para mí el comandante Fidel Castro Ruz representa el ejemplo más nítido de un comunista, un consecuente revolucionario contemporáneo. Fidel es el vivo ejemplo de aquel hombre o mujer de avanzada a su época, un tiempo de decadencia del modo de producción capitalista y sus valores políticos y morales. La figura de Fidel destaca por su abnegación a la causa de la nueva sociedad, el socialismo comunismo, no como utopía; sino realismo imperioso ante la vorágine de la barbarie. Fidel, invicto entre sus enemigos hasta su partida física, es también el vivo ejemplo indestructible ante la mentira y la propaganda imperialista. La huella de Fidel en la historia de la lucha de clases es grande para quienes aspiramos seguir sus pasos. Sin embargo, también nos recuerda

mo, Cuba todavía se mantiene en pie.

El comandante fue un marxista-leninista y entendió la importancia del principio comunista del internacionalismo proletario. Su solidaridad no solo se limitó a grandes discurso en la ONU (Organización de las Naciones Unidas), él actuó. Él junto con el Partido Comunista y el pueblo trabajador cubano apoyó militarmente a los pueblos oprimidos por el imperialismo, como fue el caso de Angola por su independencia. El apoyo no solo ha sido militar, también se han enviado brigadas de médicos a diferentes partes del mundo, como sucedió durante la pandemia de covid en 2020, que a su inicio enviaron mil 238 profesionales de la salud de Cuba, integrados en 21 brigadas médicas "Henry Reeve", hacia 20 naciones en Europa, América Latina y el Caribe, África y Medio Oriente.

Es un momento terrible el que hoy vive la isla. El imperialismo norteamericano busca apagar ese faro de luz que representa la revolución socialista en Cuba para los trabajadores del mundo. Sin embargo, la figura del comandante Fidel Castro sigue inspirando al Partido Comunista de Cuba y al pueblo trabajador cubano, así como a millones de trabajadores y comunistas en el mundo.

amenazas, externas e internas, contra el primer Estado socialista en nuestro continente. Sin embargo, las dos lecciones más importantes que retomo del pensamiento y las acciones del camarada Fidel Castro son, en primer lugar, haber llegado a la conclusión que la única e inevitable forma de asegurar la independencia y la soberanía nacional, y de defender las conquistas sociales conseguidas, era asegurando el carácter socialista de la Revolución Cubana, como lo declaró aquel 16 de abril, antes de los combates de Playa Girón: "esta es la Revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes". Y, en segundo lugar, que en medio la confusión y la transfuga ideológica, cuando la contrarrevolución comenzaba a emerger en la URSS y el bloque socialista en Europa, cuando muchos partidos comunistas avanzaban hacia su disolución o mutación, Fidel Castro haya levantado la voz en defensa de la "concepción social más justa que ha conocido jamás la humanidad, que es la idea del socialismo y del comunismo", y definido con claridad su esencia: "Entendí siempre, (...) que no puede haber otra concepción del socialismo que la propiedad de todo el pueblo sobre los medios de producción (...). La propiedad privada por grupos en nuestro concepto no es ni será jamás socialismo, no pasará de ser algo más que un capitalismo por grupos." Su firmeza, claridad y resistencia, que es el reflejo de la firmeza, claridad y resistencia del propio pueblo cubano, es un legado que los comunistas de todo el mundo debemos honrar como nos enseñó el Comandante, cambiando todo lo que debe ser cambiado, emancipándonos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos.



que es posible vencer al imperialismo, a un enemigo mayor y mejor equipado en todo sentidos pero moralmente reducido. Para mí Fidel fue el Quijote del siglo XX y el eterno comandante de los proletarios por su liberación del capital en el siglo XXI.

La supervivencia de la soberanía nacional de los pueblos, preocupación legítima del Comandante Fidel Castro

Alfredo Valles, miembro del CC del PCM

En los pasados días concluyó temporalmente la negociación en torno al T-MEC. Este permanecerá vigente hasta 2036, pero con revisiones anuales. Esta modificación se debió a los propósitos específicos de Estados Unidos. En los últimos 10 años han sido cada vez más evidentes las consecuencias negativas de la integración o fusión política, económica y cultural de México con dicho país, así como de la sucesiva pérdida de soberanía nacional.

Desde la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1994, en conveniencia con los intereses de los capitalistas de México y Estados Unidos, se está imponiendo la propiedad privada sobre la tierra, en detrimento de las formas ejidales o comunales; avanza sin freno la ruina del campesinado y la explotación ilimitada de los jornaleros agrícolas; el narcotráfico se ha fortalecido, aumentado sus capitales y diversificado su presencia en la economía nacional; la vida de la clase obrera y el pueblo trabajador es cada vez más cara, sin soberanía alimentaria de por medio.

El Comandante Fidel Castro, a quien recordamos en el marco del centenario de su natalicio, previó este terrible escenario a nivel general, apoyado en el método del marxismo-leninismo, hace cerca de 30 años. En la parte final de la década de 1990 la OTAN destruyó Yugoslavia y se dirigía a demoler el poder político en Serbia, los graves efectos de la contrarrevolución en la URSS y el campo socialista en Europa del Este se fermentaban y extendían por el mundo, mientras en América Latina se insistía en el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Fidel sostenía la importancia de crear estados de opinión y transmitir ideas propicias para una verdadera revolución moral de los seres humanos, así como otra interrelación entre los pueblos. Sostuvo que para ello resultaba imprescindible que la cultura ocupase un lugar prioritario en la actividad política y en la vida nacional. La unidad entre los países y los pueblos no debían degradar sino enriquecer la cultura de cada uno. Su opinión fue que sin soberanía nacional no

puede haber cultura.

Planteó su conformidad con la unión verdaderamente libre de todos los pueblos, mas no con el tipo de integración-fusión que ha caracterizado los procesos políticos en América Latina a través de los ejemplos del TLC y el TMEC. El paría del análisis de la propia conformación de la Unión Europea, le llamó unidad para competir con EE.UU. como su competidor. Sostuvo que bajo la guía y el criterio de los capitalistas estadounidenses la fusión de las economías era hegemonía y homogeneización de las culturas.

Fidel mantuvo la posición de que los imperialistas, junto con aquellos que lo apoyaban y apoyan, desde finales del siglo XX libra una ofensiva colosal, impresionante, contra el principio de la soberanía, y para sus fines antipopulares y depredadores utiliza un poder gigantesco que le permite imponer normas e intereses al mundo, primero por medios cuidadosos y posteriormente por medios violentos. Ello incluye la división de los pueblos a través de armas culturales exportadas desde EE.UU.

Para el camarada Fidel Castro, el espíritu comercial del capitalismo contemporáneo se había introducido en los diferentes países de modo que aplastaba la cultura nacional. Así, en la medida en que éstos se fusionan o integran, abren fronteras para mercancías y servicios, aplican y amplían la libre circulación de capital, etc., se reduce y cede la soberanía nacional. Lo cual, por ejemplo, durante el periodo gubernamental de AMLO y Claudia Sheinbaum queda más que en evidencia.

Esto con la inexistencia o insuficiencia de una industria nacional favorable a las necesidades del pueblo; la “nacionalización” del litio, que en última instancia apunta a beneficiar a los capitalistas estadounidenses; la expansión del turismo y la llamada industria de la hospitalidad en detrimento de los territorios de los pueblos indígenas y de la propia naturaleza; la mayor dependencia con respecto a los importaciones de bienes antes producidos mayoritariamente en el país, como el maíz; la privatización de bienes marítimos; las funciones de la Guardia Nacional y el Ejército como complemento de la Border Patrol, la deportación de decenas de miles de migrantes centroamericanos y la complicidad con la política de Trump a través de ICE, etc.

La fusión e integración con los capitales estadounidenses, pongamos como muestra lo ocurrido con México, ratifica lo dicho por Castro: es sinónimo de despojo de los recursos naturales, la explotación infame de trabajadoras y trabajadores y la producción de altos especialistas que son “robados” por las principales economías capitalistas del mundo (antes EE.UU., ahora China, Alemania, Australia, etc.). El modelo de T-MEC refleja lo dicho por Fidel hace décadas: los monopolios de EE.UU. parten de la garantía de ser socios privilegiados.

Fidel sostuvo que la soberanía nacional no es sinónimo de autonomía nacional al interior de un estado supranacional con parlamento y ejecutivo supranacional. Ni tampoco, podemos agregar, con relación a acuerdos interestatales (como el T-MEC o aquellos con la Unión Europea), en donde los capitalistas más fuertes imponen sus intereses a los pueblos por leyes extraterritoriales, aranceles o la diplomacia al amparo de la fuerza por parte del gobierno de Trump en Estados Unidos.

El camarada Fidel Castro planteó que la Carta de las Naciones Unidas y los principios de soberanía son absolutamente imprescindibles y vitales para la inmensa mayoría de los pueblos del mundo, especialmente para los más pequeños y débiles. Estados Unidos, como todavía capitán de la OTAN y de los acuerdos interestatales en que participa, barre con los cimientos de las soberanías nacionales para apoderarse de mercados, recursos

naturales y territorios.

El embate contemporáneo contra las soberanías nacionales ocurre bajo el velo de la complicidad de las distintas burguesías (incluida la relativa a México) con la sustitución de antiguas formas diplomáticas con las formas abiertamente ingratas del capitalismo monopolista: la retórica y acciones relativas a la política internacional de las “amenazas globales”, que justifica la intervención y agresión contra los pueblos bajo el motivo del narcotráfico, el terrorismo, la posesión de armas de destrucción masiva y las violaciones masivas a los derechos humanos (“razones humanitarias”).

La violación y conculcación del derecho y ejercicio de las soberanías nacionales, a través de la fórmula de las “amenazas globales”, queda de manifiesto en la agresión de Rusia a Ucrania, de Israel a Palestina, ya como patrimonio cultural de las burguesías en el mundo, sello de su carácter guerrillista y criminal, y en Cuba, Venezuela e Irán, etc., por parte de los capitalistas estadounidenses, que continúan aplicando la misma política que denunció el camarada Fidel Castro hace 30 años.

La filosofía de los tiburones capitalistas, entre ellos los de EE.UU., es en esencia la expuesta por Fidel: una filosofía que implica arrasar y eliminar los antiguos criterios de la Carta de las Naciones y, sobre todo, los principios de la soberanía nacional. Sostuvo Fidel que esta doctrina podía dividirse en tres categorías de intervenciones: humanitarias, por conflictos internos; por conflictos externos y por “amenazas globales”. Es la continuidad de la llamada diplomacia bajo el amparo de la fuerza.

Así, Fidel planteó una extraordinaria prognosis que tiene como botones de muestra la certeza de que la seguridad de los países ya no tiene amparo alguno en el derecho internacional común ni en los principios del respeto a la soberanía nacional. Esto por discurso, acciones y fuerza de los grandes países capitalistas del mundo, en particular de EE.UU. Por lo tanto, los pueblos de los demás países no tenemos ninguna seguridad. ¡Nada!, afirmó Fidel.

En Venezuela, a partir de la agresión militar del 3 de enero, en donde los principales defensores de la soberanía de dicho país fueron los cerca de 35 militares cubanos que fueron asesinados en el ejercicio de su deber internacionalista, se impuso un gobierno de pantalla, sujeto a los designios de la Casa Blanca. Es decir, un ejemplo contemporáneo de lo que Fidel consideraba era la dirección de esta política contra la soberanía nacional: el orden interior de un país como prerrogativa o atribución de gobierno externo o potencia extranjera.

El camarada Fidel Castro compartía esta visión como detalles de una conclusión general: la economía capitalista no garantizará el desarrollo perspectivo de la humanidad, pues no tiene en cuenta las pérdidas, en términos culturales y humanos, de su propia expansión y éxito. Como sistema mundial, pone en riesgo la propia existencia de la humanidad.

Ante el capitalismo contemporáneo, donde predominan y mandan los monopolios, la única alternativa es el socialismo-comunismo. Desde esta perspectiva sí es posible la suma o unión voluntaria de los pueblos como sinónimo de bienestar, de fortaleza, enriquecimiento y multiplicación de sus propias culturas nacionales. En México, la lucha anticapitalista pasa por la defensa de existencia de Cuba Socialista y de su soberanía nacional, por cumplir con el propósito de poner fin al T-MEC y todo acuerdo interestatal con tiburones capitalistas, y el ejercicio de la soberanía popular, con la exigencia unificada de las necesidades y sentires populares, con la lucha por la existencia y el desarrollo del Poder Obrero.



¿Quién es Fidel?

Emiliano Jijon, miembro del Comité Central del PCM

El imperialismo acusa,
¿quién ha sido?
nosotros, respondemos ¡Fidel!
¿quién más se atreverá? Preguntan los verdugos,
nosotros,
hemos de responder,

Porque,
es y fue quién quitó ayer, viejas cenizas
de viejas palmeras incendiadas,
y él es hoy la palmera más alta
es la montaña más verde.

Quién con un solo rubí y las ideas
como balas,
triunfó sobre cincuenta estrellas blancas
y sus lacayos con muchas más armas.

Y ese quién,
no es un uno solo,
es un nombre dónde cabe un siglo
un nombre y luego, miles de hombres
mujeres, niños y mares
dónde mil granmas navegan
para llegar y luego entrar
y por fin triunfar.

Pero no es un quién,
son los quienes,
son todos aquellos
aquí y allá ante cualquier injusticia
frente a cualquier opresor
porque yo me llamo Fidel
y Fidel se apellida humanidad,
y él es quién en su nombre invocamos la palabra libertad
y absueltos quedaremos al luchar.

Fidel es quién
es un nosotros
es comandante y amigo
y hoy
Fidel es faro vigilante, faro guiador de otros
ochenta y dos sueños
y ninguna isla aislada más.

Y temblando, ante tal nombre
vuelven a preguntar los explotadores,
¿y con qué lo harán?
¡Con el sueño y el fusil de Fidel!



EL MACHETE CONSEJO EDITORIAL

DIRECTOR

Ángel Chávez Mancilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

Carlos Pech Parra

Lorena Vargas López

Laura Quintero López

Emiliano Jijon Amparo

Manuel Armenta Muñóz

NOTA

Aportes, sugerencias, artículos, denuncias OBRERAS, noticias, u otros; o si desearas la versión digital del periódico, escribe a

pcmelmachete@gmail.com

Todo el material recibido será revisado por el Comité Editorial del Periódico *El Machete* para su publicación.